

Introducción a la semana

Abrimos un nuevo ciclo litúrgico, el B, con el tiempo del Adviento; en estas cuatro semanas dispondremos de estímulos creyentes y celebrativos sobrados para tensar el arco de nuestra esperanza a dos niveles; uno, el que se expresa en el anhelo de la última y definitiva venida de Cristo, remate en plenitud de nuestra historia; y el otro, el más próximo, que se encamina para vivir con hondura el prodigio de un Dios humanado en nuestra Navidad, al que nada de nuestras vidas le es ajeno. El primer domingo del Adviento es un apretado haz de expectativas orantes, de vivencias creyentes (que brille tu rostro, Señor, y nos salve..., aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo), y de compromisos fraternos porque sabemos que el Señor viene, aunque sobre algunos pese la ignorancia de no saber en qué día.

A lo largo de la semana, el profeta Isaías nos brindará palabras ilusionantes, imágenes poéticas de paz y armonía mesiánicas, experiencias de salvación que son el mejor impulso para hacer camino y comunidad esperando la venida del Señor. A tiempos difíciles, esperanza comprometida.

Además, en estos primeros siete días del adviento evocamos a dos apóstoles y misioneros a quienes el mundo les parecía pequeño a la hora de predicar la buena nueva del evangelio por toda la rosa de los vientos: Andrés, hermano de Pedro, que ostenta el honroso título de ser el primer discípulo de Cristo, el primer llamado; es preciso que no se apague su memoria para que siga siendo puente de unión entre los cristianos católicos y ortodoxos. Y el navarro Francisco Javier, modelo y padre de misioneros que sigue admirándonos por su dedicación apostólica y su dinamismo evangelizador.

Lun

28

Nov

2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, venid;
caminemos a la luz del Señor.

Salmo de hoy

Sal 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:
«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un año más, entramos en el Adviento acompañados del profeta Isaías. Él habló a los israelitas palabras de esperanza. Y esperanza es lo que nosotros necesitamos para preparar Navidad. Quizá porque nuestros tiempos no son fáciles, como no lo fueron los de Isaías, podemos más fácilmente vernos reflejados en aquellos que recibieron sus consignas como anuncio de salvación y solución de males y desgracias.

as palabras optimistas y llenas de esperanza de Isaías se cumplieron ocho siglos más tarde en Jesús. La salvación, redención e iluminación que necesitaba el pueblo de Israel, lo recibirán con Jesús. Y no sólo Israel, sino todos los pueblos. Universalidad que Jesús va dejando muy clara con su actuación y milagros. Hoy será un centurión romano, pagano, el beneficiario de su milagroso poder de sanación.

Amor y fe. Fe y amor

Dos actitudes sobresalen hoy en el evangelio: la de Jesús, que acoge a judíos y a paganos, particularmente a todos los que sufren y a los que llevan una vida un tanto o un mucho inhumana; y la del centurión, que se considera indigno de que Jesús vaya a su casa. De tal forma es sobresaliente su actitud, que en todo el mundo repetimos sus palabras inmediatamente antes de comulgar.

Este hombre, romano, pagano, manifiesta una honradez humana a toda prueba. Y, consecuente con su honradez, se preocupa de los demás y, en concreto, de la salud de su criado. Y no escatima medios para ayudar a su siervo enfermo. Y el centurión, el dueño, el acostumbrado a mandar y obedecer, como buen militar, se convierte en siervo de aquella persona que dependía de él. Y se pone en camino hacia Jesús.

Y, aunque no se nos dice cómo llegó a la fe, en el encuentro con Jesús manifiesta creer como no lo hacían los que habían visto sus milagros. Y Jesús quedó admirado. Lo normal era que la gente se admirara de Jesús: "La gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas" (Mt 7,28). Pero, hoy es Jesús el que se admira de la fe de un hombre que, aunque pagano, no la ha encontrado tan grande en ningún israelita.

La presencia de Jesús

Cómo hemos envidiado a los que convivieron físicamente con Jesús, a los que gozaron de su presencia. Hoy el centurión romano nos manifiesta que la fe es más importante que la mera presencia física. Jesús nos lo dijo también en momentos distintos de su vida: "¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que creen sin haber visto" (Jn 20,29).

Este hombre no necesita que Jesús vaya a su casa para que allí, con su presencia, cure a su siervo. Él cree que basta que diga una palabra, basta que él quiera, para que la curación tenga lugar.

No somos menos dichosos nosotros por creer y seguir a Jesús sin haberle visto físicamente. Él nos llama bienaventurados. El centurión añade el

matiz de sentirse indigno de que Jesús entre en su casa, sin darse cuenta de que ya había entrado en su corazón. Y sin violentar excesivamente el texto, podemos concluir que aquel hombre fue también bienaventurado, y Jesús se admiró de él y de su fe. El mejor ejemplo para comenzar con buen pie el adviento.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

29

Nov

2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“El Espíritu del Señor reposará sobre Él”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra;
pero golpeará al violento con la vara de su boca,
y con el sople de sus labios hará morir al malvado.
La justicia será ceñidor de su cintura,
y la lealtad, cinturón de sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
el leopardo se tumbará con el cabrito,
el ternero y el león pacerán juntos:
un muchacho será su pastor.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león como el buey, comerá paja.
El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente,
y el recién destetado extiende la mano
hacia la madriguera del áspid.
Nadie causará daño ni estrago
por todo mi monte santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.
Aquel día, la raíz de Jesé
será elevada como enseña de los pueblos:
se volverán hacia ella las naciones
y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,

del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se lleno de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Espíritu del Señor reposará sobre Él”

Adviento, tiempo de esperanza, el pueblo de Israel esperaba y el profeta anuncia la gozosa venida del Mesías : del tronco de Jesé brotará un vástago, en El, se cumplirán todas las promesas. De forma preciosa, va anunciando como se restablecerá la armonía de la creación rota por la infidelidad de la humanidad.

El Espíritu del Señor posará sobre El, el Rúa, Espíritu de Dios que en el Génesis, actúa sobre el caos y con su Palabra lo crea todo; el que dio vida al hombre haciéndolo a su imagen, dándole el dominio de la creación, ese mismo Espíritu, sigue actuando y lo hará de modo especial, con la venida del Mesías, que ya llega. Con su venida, la armonía de la creación se hará realidad, la naturaleza creada se someterá a Él. El anuncio de la nueva era, es anuncio de la Nueva Alianza realizada por Cristo, que viene como príncipe de la paz. Todo renacerá con El., Nueva Creación.

Esperemos con gozo la venida de Cristo al mundo, que ya llegó, pero sigue llegando cada día y quiere nacer en nuestros corazones. Abramos nuestros corazones a su amor y seamos portadores del mismo a nuestro mundo tan necesitado de ese amor.

“Lleno de la alegría del Espíritu Santo exclamó Jesús”

El mensaje de Jesús es sublime, pero a la vez sencillo, todo el que con corazón sencillo se acerca a su doctrina, la recibe gozoso y la entiende.

La gente del pueblo, al contrario que los escribas y fariseos, se acercaba a Jesús, le escuchaba admirada, con corazón puro; el Espíritu, les hacía comprender y aceptar su mensaje. Entre esta gente sencilla están los mismos apóstoles, que, con sencillez, siguen a Cristo, por eso Jesús les felicita: Porque: “Muchos quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron, pero a ellos, sí se les ha revelado el misterio de Dios” Misterio que ellos acogieron con sencillez.

Muchas veces, nos acercamos a las Sagradas Escrituras para conocer, sólo intelectualmente olvidando, que el verdadero conocimiento está en nuestro interior, en hacer vida lo que leemos y estudiamos.

Pidamos un corazón de niño para poder contemplar y vivir el misterio de amor que nos trae el Niño nacido en Belén; el Dios con nosotros. Así viviremos el gozo de Jesús, porque el Padre revela estas cosas a los sencillos y humildes.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
30
Nov
2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Andrés (30 de Noviembre)

“Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Bellísima primera lectura de este primer miércoles de Adviento en el que celebramos la fiesta de Apóstol San Andrés. Pablo, en el pasaje que hoy leemos en la carta a los Romanos, nos empuja a predicar el contenido del Evangelio y no el contenido de nuestras opiniones personales, ideas.. etc etc. El contenido de la predicación de todo predicador es bien sencillo, según la Escritura: Jesús es el Señor. Esto es lo que deben profesar los labios de los predicadores.

Esta pequeña afirmación contiene en sí misma, la Felicidad de la persona humana, es decir, la Salvación. Cada persona debe ir desarrollando, personalizando, viviendo, experimentando... lo que significa Jesús es el Señor. Poco a poco, en el caminar de nuestra vida cotidiana, iremos llegando a lo que Pablo llama: la fe del corazón.

En el Evangelio encontramos un ejemplo de cómo comienza la historia de amor entre Jesús y una persona: por la llamada. Antes de que Andrés, Pedro.. y cualquier cristiano profese con los labios que verdaderamente Jesús es el Señor, se necesita caminar, hacer experiencia del Señor. En el Evangelio, encontramos reflejado el deseo de felicidad plena que hay dentro de cada uno de nosotros, que hacen a Pedro, Andrés, Santiago y Juan saltar de las arcas e irse detrás de Jesús. Sin ese salto personal, no se puede proclamar que Jesús es el Señor.

De este salto personal nos habla Pablo también en la primera lectura. Nuestra predicación de ser una invitación a los otros a dejar la vida monótona, aburrida, sin sentido... para pasar a una vida cotidiana llena de sentido. Este será el inicio de la fe... La fe viene por la predicación. Si la Iglesia deja de predicar que Jesús es el Señor, pierde su identidad. Este es el patrimonio de la Iglesia: Jesús es el Señor.



José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protokléto) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jue

1
Dic

2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Confiad siempre en el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.
Doblegó a los habitantes de la altura,
a la ciudad elevada;
la abatirá, la abatirá
hasta el suelo, hasta tocar el polvo.
La pisarán los pies, los pies del oprimido,
los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Sal 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.
El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Confiad siempre en el Señor”

Leyendo a Isaías desde nuestro caminar cristiano de 2011, nos sentimos impelidos a confiar siempre en el Señor, también en estos días que nos toca vivir. Nos vienen a la cabeza y al corazón no ya las promesas de Yahvé en el Antiguo Testamento, sino las promesas de Jesús para todos sus seguidores. Después del primer advenimiento cristiano y de su vida, muerte y resurrección, su gran promesa, la que engloba a todas las demás, es la de ofrecernos su presencia continua y de instalarse incluso, si le dejamos, en el interior de nuestro corazón. Su estar siempre con nosotros, no resuelve los problemas económicos, laborales, familiares... que podamos tener. Pero desde su amistad, su consuelo, la luz que nos regala, su ejemplo de vida, sus indicaciones... viviremos de manera más adecuada todos los problemas y situaciones que se nos presenten en la vida. Nunca nos dejará solos, ni en los momentos bonancibles ni en los momentos difíciles. "Confiad siempre en el Señor".

"Soplaron los vientos, cayó la lluvia pero la casa no se hundió"

También el terreno de la confianza hay que pasar de las palabras a las obras. No basta con decir que confiamos en el Señor e ir por un camino distinto al que él nos señala. Confiar en Jesús es estar seguros de que la senda que él nos indica lleva a la alegría, a la esperanza, a la felicidad que nos promete... y transitar por ella. Confiar en el Señor es estar seguros de que la senda del amor, del perdón, de la limpieza de corazón, de la pobreza de espíritu, de la justicia... nos lleva y nos hace experimentar esa vida y vida en abundancia que nos promete. También en el ancho campo de la confianza no vale sólo decir: "Señor, Señor... sino cumplir la voluntad de mi Padre", bien expresada y vivida por Cristo Jesús. Es la mejor manera de que nuestra casa, nuestra persona, se mantenga en pie y no se derrumbe ante fuertes vientos que la puedan azotar.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

2
Dic

2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

"Que os suceda conforme a vuestra fe. "

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá un bosque.
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;
y serán aniquilados los que tramaban para hacer el mal:
los que condenan a un hombre con su palabra,
ponen trampas al juez en el tribunal,
y por una nadería violan el derecho del inocente.
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,
dice a la casa de Jacob:
"Ya no se avergonzará Jacob,
ya no palidecerá su rostro,
pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel".
Los insensatos encontrarán la inteligencia
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».
Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».
Contestaron:
«Sí, Señor».
Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».
Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».
Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dice el refrán que el que espera, desespera.

Y por eso ya no vamos a esperar más. Nos negamos a creer que muy pronto los sordos, los ciegos, los oprimidos, los y las pobres del mundo gozarán con el "Santo de Israel". No estamos a la expectativa de que la Iglesia sea una, de los pobres y abierta para todos/as. No tenemos el anhelo de que las disciplinas, como la economía o la política, estén al servicio del ser humano, ni de que el norte de este mundo deje de ignorar y explotar al sur. No pensamos tener en perspectiva ni tan siquiera el que nuestras familias (casas, comunidades, Familia Dominicana...) se sustenten en la hermandad, la justicia, la solidaridad. No tenemos la ilusión de un mundo en Paz, sin opresores, gente cínica y despierta al mal que se aprovecha del inocente.

No. Ya no aguardamos más las promesas del profeta Isaías... Porque con Jesús hemos recuperado la visión. Su Reinado ya está entre nosotros. Él nos ha empoderado para vivirlo y hacerlo vivir a nuestro alrededor cada día. Con Él no nos faltan las fuerzas y nuestro trabajo construye otro mundo, Él nos ha dicho: "Que sean vuestros anhelos, vuestra fe, realidad."

"El Señor es nuestra Luz y nuestra Salvación...".



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
3
Dic
2011

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

"La mies es abundante"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:
«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,
no tendrás que llorar,
se apiadará de ti al oír tu gemido:
apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera
el pan de la angustia y el agua de la opresión
ya no se esconderá tu Maestro,
tus ojos verán a tu Maestro.
Si te desvías a la derecha o a la izquierda,
tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: "Éste es el camino, camina por él".
Te dará lluvia para la semilla
que siembras en el campo,
y el grano cosechado en el campo
será abundante y suculento;
aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;
los bueyes y asnos que trabajan en el campo
comerán forraje fermentado,
aventado con pala y con rastrillo.
En toda alta montaña,
en toda colina elevada
habrá canales y cauces de agua
el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.
La luz de la luna será como la luz del sol,
y la luz del sol será siete veces mayor,
como la luz de siete días,
cuando el Señor vende la herida de su pueblo
y cure las llagas de sus golpes».

Salmo de hoy

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ven Señor Jesús

Bella es la lectura del profeta Isaías, al comienzo de este tiempo fuerte. Podemos descubrir en esta lectura un poco del anuncio profético en una época de perdón y felicidad, vistos en tiempos de crisis como los que hoy estamos viviendo, tanto material como espiritual. Una pregunta nos puede surgir ¿Dónde está Dios? Y el profeta nos responde -os está esperando-; "Apenas te oiga, te responderá" Dios nos espera, espera nuestra confianza en Él y ahí será el momento en que nos mostrará su misericordia. Nos dará una lluvia inmensa, para que crezca nuestra cosecha, llegando a dar frutos abundantes. Porque aunque nos de el pan medido y agua tasada, nuestros ojos podrán verle. Debemos de vivir este tiempo con gran deseo, para que en la Navidad tengamos la dicha del encuentro, "cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure la llaga de su golpe."

"La mies es abundante"

Meditar este pasaje evangélico en Adviento es adivinar en el corazón como Dios tiende la mano al hombre como su proyecto de nueva humanidad, de nuevo mundo, de cielo nuevo y tierra nueva es para nosotros. Dios se revela allí donde está quien respeta la vida, quiere la luz y trata de amar, por eso Jesús recorre las ciudades y aldeas anunciando el Reino de Dios. Es apremiante la llamada de Jesús a proclamad el Reino de la felicidad, la

felicidad en el servicio, la felicidad dejándose la vida por aliviar las necesidades de los hombres. Cuantas veces dilatamos la vida, obramos la verdad, amamos, Dios brota de nuestra acción. Haciendo las cosas como las haría Jesús, como las haría Dios, liberas a Dios de los velos de lo invisible y lo haces visible en el camino de los hombres. La fe es un acto y no una serie de palabrerías. La esperanza es un gesto de luz y no un sentimiento piadoso. La caridad es un acontecimiento y no una devota plegaria. Sintámonos enviados, sabiendo que todo lo que hemos recibido gratis, es para darlo con abundancia.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

El día **4 de Diciembre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).